¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 50: déjame tomar tu mano, esposa

En el campo de entrenamiento del patio trasero del Santuario del Dragón Plateado, Rosvisser estaba con los ojos ligeramente cerrados, las manos extendidas y las palmas una frente a la otra.

En poco tiempo, una energía suave y de color blanco lechoso comenzó a acumularse en sus manos, creando corrientes de aire visibles a su alrededor.



La energía continuó condensándose en las palmas de Rosvisser, formando lo que se conocía como la "Fuerza Primordial", una poderosa fuente de energía necesaria para lanzar Magia Primordial.

Se concentró, comprimiendo la Fuerza Primordial en una pequeña bola del tamaño de una semilla de soja. Solo entonces se permitió un breve suspiro de alivio.

En el pasado, esto habría marcado el final de su sesión de entrenamiento, y a juzgar por la velocidad y eficiencia con la que condensó la energía hoy, su progreso fue impresionante.

Pero Rosvisser no se conformaba con algo "suficientemente bueno".

Ahora que León le había conseguido un libro de Magia Primordial de su maestro, estaba decidida a esforzarse más. No podía dejar que las buenas intenciones de su esposo se desperdiciaran.

Lo más importante era que su propio deseo de volverse más fuerte ardía en lo más profundo de ella.

El Imperio, en connivencia secreta con algunos clanes de dragones, tenía planes mucho más siniestros que simplemente cazar a Leon.

Fueran lo que fuesen sus planes, como Reina de los Dragones Plateados, Rosvisser tenía el deber de proteger a su pueblo. En este mundo caótico, necesitaba asegurarles una posición firme. No permitiría que las mareas del cambio los arrastraran.



La Magia Primordial sería el trampolín que necesitaba para alcanzar el siguiente nivel.

Tenía que volverse más fuerte, mucho más fuerte de lo que era ahora.

Después de un breve descanso, Rosvisser comenzó a canalizar la Fuerza Primordial ya reunida, siguiendo la práctica fundamental descrita en *El Juicio del Alma*.

Sin embargo, esta tarea resultó mucho más difícil de lo esperado.

La Fuerza Primordial no se parecía en nada a la energía mágica normal. Ya fuera manipulando transformaciones elementales

o modificando su forma, era increíblemente difícil de controlar.

Según el libro, para dominar el *Juicio del Alma* se requería que un practicante "tuviera más de quinientos años y poseyera la fuerza del nivel del Rey Dragón".

Con la edad, se adquirió una mayor comprensión y dominio de la magia, lo que facilitó el entrenamiento en Magia Primordial. Y poseer el poder del Rey Dragón significaba contar con suficientes reservas de Fuerza Primordial para impulsar la práctica.

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

Rosvisser cumplía con el requisito de poder de nivel Rey Dragón, e incluso poseía dos Marcas del Dragón que le permitían acumular más magia que la mayoría. Estaba sobrecalificada en ese aspecto.

Pero el hito de los quinientos años...

Eso fue un verdadero dolor de cabeza.

No podía quedarse sentada trescientos años más esperando a que empezara el entrenamiento. Para entonces, no solo las flores se habrían marchitado, sino que Leon también podría haberse convertido en polvo, si se creían sus propios chistes oscuros.

Entonces, Rosvisser tenía su propio plan:

Si no tuviera la edad suficiente, lo compensaría con el tiempo.

Si un dragón de quinientos años necesitaba seis horas de práctica al día, ella practicaba diez horas o más.

¿Quién dijo que Noa sólo heredó sus genes de superación de su padre?

¡Su madre también era una perfeccionista oculta!

Además, si Rosvisser no podía dominar rápidamente este poder mayor, el camino que ella y Leon estaban recorriendo solo se volvería cada vez más difícil.



No le quedaba más remedio que esforzarse más. ¡Tenía que esforzarse!

La sensación de ardor en las palmas de las manos la devolvió a la realidad.

Ella frunció el ceño ligeramente mientras gotas de sudor caían de su frente y nariz.

Sin embargo, la Fuerza Primordial en sus manos no había cambiado mucho. Seguía en su estado de energía pura.

"Maldita sea... esto es realmente difícil", murmuró.

No fue sorprendente. La Magia Primordial había desaparecido de la historia en parte debido a su dificultad casi imposible.

Pero la Reina de los Dragones Plateados no se detendría sólo porque fuera difícil.

A ella le encantaba la sensación de "conquistar".

Si ella pudo conquistar a ese hombre arrogante, ¡podría conquistar también a esta rebelde Fuerza Primordial!

La energía a su alrededor aumentó, levantando su cabello plateado como una danza brillante en el viento.



Sus pupilas de dragón se estrecharon, brillando con feroz determinación.

En las esquinas de sus ojos comenzaron a aparecer levemente escamas.

Los dragones en momentos de intensa emoción a menudo revelaban partes de su forma original de dragón, como sus ojos o escamas.

-¡Vamos, testaruda! ¡Dame alguna reacción!

Como si respondiera a su queja, la Fuerza Primordial de repente explotó en sus manos, haciéndola tambalearse hacia atrás.

Justo cuando estaba a punto de caer, alguien apareció detrás de ella, atrapándola antes de que cayera al suelo.

Rosvisser se inclinó hacia sus brazos y miró hacia arriba para ver el rostro familiar de Leon.

"Tch, una cosa es llamarme perro, pero ¿qué sentido tiene llamar perro a Magia Primordial? No es que pueda argumentar."

Rosvisser lo miró fijamente. "Estoy enojado, así que puedo maldecir lo que quiera. ¿Tienes algún problema con eso?"

¿Por qué estás enojado?



"Conmigo mismo. Por ser estúpido."

-Bueno, sí. Eres un poco...

"Tú-!"

Alguien estaba claramente molesto ahora.

Una cosa es que *yo* me considere tonta, pero ¿cómo puedes *tú* estar de acuerdo conmigo tan fácilmente? ¿No deberías decirme: "No, cariño, no eres tonta para nada. Tomémonos un descanso, ¿vale?" o algo así?

Olvidaste ponerte el colgante que te regaló tu abuela esta mañana, ¿verdad? Dime que no es una tontería.

Mientras hablaba, León sacó el colgante de su bolsillo. "Recuerdo que siempre lo llevas puesto".

Rosvisser hizo una pausa, tomó el colgante y murmuró: "Oh... ese tipo de estupidez..."

"¿Qué creías que quería decir?"

"Pensé que me llamabas estúpido porque no podía dominar *Juicio del Alma*."

León rió disimuladamente, alborotándole el pelo. "No hay prisa. Aprender una magia completamente desconocida lleva tiempo."



Un rubor se extendió por las mejillas de Rosvisser, y estaba a punto de agradecerle por sus palabras reconfortantes... hasta que algo hizo clic.

"Espera un segundo, ¿por qué suena así como le hablas a Noa?"

León se encogió de hombros. "No te equivocas. Le hablo así a Noa a menudo".

Rosvisser resopló. "No soy un niño, León".

-Pero funciona, ¿verdad? Mira, tienes la cara roja.

"¡E-Está rojo solo por la energía mágica que calienta mi cara!"

"Claro, claro."

León apartó su cabello plateado, dejando al descubierto su largo y elegante cuello. "Déjame ayudarte a ponerte el colgante de nuevo."

"...Bien."

Unos momentos después, ambos estaban sentados en el césped, discutiendo la práctica mágica.



"Entonces, ¿qué es exactamente *Juicio del Alma*? ¿Es un hechizo ofensivo o... algo más?", preguntó Leon.

Rosvisser pensó un momento antes de negar con la cabeza. «La magia elemental tradicional puede clasificarse como ofensiva, defensiva, de apoyo o algo más. Por ejemplo, tu Chidori es ofensivo, mientras que la *Sombra de Sumeru* es defensiva. Pero la Magia Primordial no encaja en ninguna categoría».

León arqueó una ceja, intrigado. "¿No es así?"

—No —explicó Rosvisser—. El efecto —o mejor dicho, el poder de *Juicio del Alma* no depende del mago. Depende del oponente.

"¿El oponente?"

Sí. Cuanto más fuertes sean sus emociones, más fuerte se vuelve el *Juicio del Alma*. Si tiene éxito, puede purificar cualquier emoción oscura o negativa que alberguen.

Los ojos de León se iluminaron ante esta descripción.

La mayor parte de la magia moderna se basaba en la manipulación de elementos, y las batallas se convertían en colisiones frontales de fuerzas elementales.

Pero este *Juicio del Alma*... fue algo completamente diferente.



Comparando las dos, la magia normal era como una gran espada, mientras que la Magia Primordial era como una gran espada sumergida en gas pimienta.

Uno dolió cuando golpeó.

El otro dolió *y* ardió después.

"Como era de esperar de la magia legendaria de tus antepasados. Definitivamente tiene un toque especial", comentó León.

Pero Rosvisser suspiró suavemente. «Puede que sea legendario, pero ¿de qué sirve si no puedo dominarlo?»

Levantó la mano derecha y miró su palma, donde había pequeñas marcas de quemaduras que marcaban la piel.

Era normal quemarse al practicar magia, por lo que Rosvisser no le dio mucha importancia.

Pero sólo porque a ella no le importaba no significaba que a Leon no le importaría.

León tomó suavemente su muñeca, colocando su mano sobre su rodilla mientras tomaba un poco de ungüento y comenzó a aplicarlo en su quemadura.

Sintiendo el fresco alivio del ungüento, Rosvisser rió entre dientes. «Ya te lo dije, no soy un niño. Esto no es nada».



"No hago esto porque me importe".

"¿Ah? ¿Entonces qué estás haciendo?"

"Sólo quería una excusa para tomarte la mano."

"..."

¡Ayúdenme, familia! ¡Los maridos y sus frases cursis son demasiado!

"Este ya está hecho. Dame la otra mano."

Rosvisser le lanzó una mirada de fingida molestia pero obedientemente extendió su otra mano para que él le sirviera.

"Si sigues teniendo dificultades con el entrenamiento, ¿por qué no probamos un enfoque diferente?", sugirió Leon de repente, volviendo al tema en cuestión.

"¿Hmm? ¿Qué tienes en mente?"

León echó un vistazo al campo de entrenamiento antes de responder: «Estás practicando sin compañero de entrenamiento, así que es difícil progresar».

Rosvisser parpadeó. «Un compañero de entrenamiento... ¿Pero dónde se supone que voy a encontrar a alguien con emociones tan intensas para practicar?»



León sonrió y se giró para mirarla con confianza.

"Dejamelo a mí."

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan